

decimonónico, poniendo de relieve las posturas de otros autores con búsquedas existenciales como Dostoievski, hasta las observaciones vertidas sobre la mentalidad y la estructura social y política actuales, siempre en diálogo con la filosofía vitalista de Nietzsche.

Javier Ormazabal Echeverría
formazabal@alumni.unav.es

BOSCH, MAGDALENA (ED.)

Desire and Human Flourishing. Perspectives from Positive Psychology, Moral Education and Virtue Ethics, Springer, Cham, 2020, 451 pp.

La educación moral tiene una dimensión racional y normativa, pues hay que enseñar a pensar antes de actuar, a distinguir los valores que entran en juego y que pueden estar en conflicto en una acción concreta, y enseñar a descubrir qué es lo que se debe hacer, y las razones para ello. Sin embargo, esto no es suficiente, porque podemos saber qué es lo que se debe hacer, pero no desear hacerlo o no sentirnos capaces. Esto es válido en cualquier acción concreta, pero más aún respecto del florecimiento humano o vida feliz (“*human flourishing*”), pues para alcanzarlo no basta con saber en qué consiste, sino que hay que *desearlo*. El motivo hunde sus raíces en la estructura más íntima de la acción humana: el conocimiento sin deseo no mueve a actuar.

Si queremos incluir el deseo en la educación moral, surgen varias cuestiones: ¿En qué consisten y cómo funcionan los deseos? ¿Se puede hablar de deseos correctos y desviados? ¿Se pueden educar los deseos? ¿Se puede educar el deseo de una vida feliz? Estas cuestiones se plantean desde antiguo, y actualmente el tema del florecimiento humano ocupa un lugar primordial en la investigación educativa, psicológica y filosófica. No obstante, abundan los enfoques parciales, que no llegan a mostrar que educar el deseo es fundamental para lograr el florecimiento humano. Este es el hueco que viene a llenar este extenso libro.

El volumen reúne 29 trabajos de autoría individual en 451 páginas, agrupados en tres secciones. La primera sección, con 10

estudios, presenta los conceptos clave de la educación del deseo, y se presentan sugerentes respuestas a las principales dificultades que plantea el tema. Desde una perspectiva filosófica, es la parte básica y también la más original y polémica de las tres.

La segunda sección, con 10 estudios de historia de la filosofía, presenta las teorías sobre la educación del deseo de Platón y Aristóteles (2 estudios para cada uno), de algunos pensadores estoicos, Orígenes y San Gregorio de Nisa, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Charles Sanders Peirce y Freud. Salta a la vista la preferencia por los autores clásicos. Un aspecto interesante de esta sección es que trasciende el valor histórico de las propuestas, redescubriendo, entre otros, aspectos olvidados del deseo como la diferencia entre el deseo y el eros, la relación entre el deseo y el vicio, la diferencia entre amor de deseo y amor donal, y el deseo como una forma de atención.

La tercera sección consta de 9 trabajos, tanto filosóficos como educativos y psicológicos, con una perspectiva aplicada. Es una sección imprescindible para un libro con un enfoque educativo. Algunos temas que trata son: la posibilidad de educar el deseo de un estilo saludable de vida familiar; el papel que tienen las tecnologías de la información y la comunicación, y también la publicidad, en la aparición y regulación de los deseos; la necesidad de incorporar la educación del deseo en la enseñanza escolar; el deseo como auténtico motor de aprendizaje, la complementariedad entre deseo y amor, y la rectificación del deseo.

Reseño a continuación algunos trabajos, para mostrar algunas de las tesis filosóficas más relevantes del libro completo.

El trabajo de José María Barrio Maestre “To Be What One Desires to Be” presenta la noción clásica de hábito. Los hábitos, sin ahorrarnos el momento de decidir antes de actuar, van adecuando nuestra conducta a nuestros deseos y éstos al crecimiento moral, y así aportan estabilidad, espontaneidad y criterio moral a la acción.

El estudio de Magdalena Bosch “Education of Desire for Flourishing” refleja muy bien la pretensión de la obra completa. Propone que la educación moral debe ir más allá de la educación racional basada en la transmisión de normas y la formación del juicio

moral, e incluir el deseo, y así consigue ser *interiorizada*. Esta educación encuentra como escollos principales una supuesta oposición entre razón y pasión; y la dificultad real de hacer el bien. La educación del deseo no puede prescindir de la educación del juicio moral, pues la acción moralmente buena no es irreflexiva. La propuesta principal de la autora es desarrollar el sentido de placer y el de la belleza para hacer deseable el bien moral, y así buscar el florecimiento humano de manera libre, alegre y placentera.

El trabajo de Aurora Bernal “The Joy of Doing Good and Character Education” expone cómo comprenden la alegría los programas actuales de Educación del Carácter, inspirados en Aristóteles. Llega a la conclusión de que la alegría es una emoción positiva, que motiva a la acción moralmente buena y es signo del crecimiento moral.

El capítulo de Martín Echavarría “Desire and Freedom: Are We Responsible for Our Emotions?” reflexiona filosóficamente sobre si somos responsables de nuestros deseos. Inspirado en el Aquinate, responde que los deseos se pueden clasificar como espirituales o sensitivos, y como antecedentes o consecuentes a la acción. El control de los deseos antecedentes no es posible, pero el control de los consecuentes sí, aunque de diversa manera según sean espirituales o sensitivos. Este control es uno de los objetivos de la educación moral del carácter.

Juan Andrés Mercado en su estudio “Harmonising Reason and Emotions” expone algunas coincidencias entre las teorías de Aristóteles y Platón sobre la armonización entre razón y deseo y algunos hallazgos de la psicología contemporánea. Los clásicos comprenden esa armonización como un diálogo interior, y esto coincide con la forma en que Ekman propone el dominio de las emociones, con la teoría de Seligman sobre la autoevaluación de las vivencias, con la concepción de Carol Dweck del cultivo de las propias capacidades, y con las ideas sobre el autocontrol y el libre albedrío de Walter Mischel.

El trabajo de José Ignacio Murillo “The Education of Desire: Moderation or Reinforcement?” presenta un aspecto importante del deseo frecuentemente olvidado. Educar los deseos no consiste en regularlos o moderarlos, y el motivo es un rasgo que comparten

con el florecimiento humano: ambos son siempre abiertos e ilimitados. El *telos* o florecimiento de una persona no puede ser impuesto desde fuera ni está fijado de antemano, ni puede ser definitivamente establecido, ni siquiera por la persona misma. Educar a alguien es ayudar a su crecimiento personal, promoviendo su deseo esperanzado de un bien que siempre puede crecer y que se identifica con la aspiración a ser mejor persona cada día.

El estudio de Miquel Solans “Moral Education as Education of Desire in Plato’s *Symposium*” muestra con Platón que el papel del entendimiento en la educación moral no es controlar o sublimar los deseos, sino desarrollar nuestro *eros* intrínseco, nuestro más profundo deseo, informando e integrando nuestros deseos particulares conforme al conocimiento de la belleza.

Dos son, a mi parecer, las contribuciones principales de este libro. La primera, revalorizar el tratamiento clásico de un tema debatido actualmente. La segunda, el enfoque holístico de la educación del deseo: los autores parten de una concepción holística del ser humano, y la diversidad de disciplinas cubre un amplio espectro de temas y enfoques. Con ello, aspira a convertirse en un libro de referencia internacional, según el deseo de la editora.

Gonzalo Alonso Bastarreche. Universidad de Navarra
gabastarrec@unav.es

KENNY, ANTHONY

La Filosofía Moderna, Una nueva historia de la filosofía occidental Volumen 3, Tecnos, Madrid, 2019, 418 pp.

Filosofía Moderna es el tercer volumen de una obra dirigida a la explicación de la historia de la filosofía. Kenny escribe cuatro volúmenes dedicados a: la filosofía antigua, la filosofía medieval, la filosofía moderna y la filosofía contemporánea, respectivamente. Estos textos fueron escritos originalmente en inglés entre 2004 y 2007. Específicamente, *La Filosofía Moderna* fue traducida al español, en el año 2019, por Lino San Juan Tamayo.